

# EL IDEAL POLITICO.

## JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperra, nú. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

N.º 19.

### EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Julio de 1871.

#### LOS PROGRESISTAS, NI AUN CON LOS DEMOCRATAS.

A cada paso y a cada momento se nos está repitiendo hasta la saciedad que el partido progresista por si solo es suficiente y se basta así mismo para salvar la revolucion. Sus apóstoles se atreven a asegurar que no hay medio si a sus manos no vienen las riendas del poder, con exclusion se entiende, de ninguna otra fraccion politica. Nosotros vamos hoy en este articulo a patentizarles su crasísima ignorancia, y al quitarles de su vista la tupida venda que les ciega, hacerles comprender que su *mision* está cumplida, como partido politico, y nada les resta sino llorar las ruinas de su Babilonia.

Antes, pues, que de lleno entremos en el orden razonado de pruebas, dejaremos sentado que ni aun apoyados por los demócratas pueden hoy, ni nunca hubiesen podido, gobernar esta nacion.

¿Quién es hoy, preguntaremos, el partido progresista? ¿Cual es su dogma politico, y donde está esa gradacion de hombres que es de absoluta necesidad para formar las fuerzas propias de un partido? ¿Donde sus hombres eminentes, su plana mayor, que rodeados de una aureola digna y merecida puedan presentarse en la esfera pública con la conviccion de sus creencias? Hoy por hoy no resta de ese partido

politico otra *grandeza* que algun monumento histórico, representado dignamente por hombres tan consecuentes como Olózaga. Su obcecacion ha sido tal que ha abdicado de su historia, y ha venido a perder el denotado de progresista, para rebautizarse con el de radical, como si los partidos politicos pudiesen variar de nombre con la facilidad que el niño mal educado varia de sus caprichos.

Con su nombre ha perdido su razon de ser, y si se amolda a esa necesidad es porque bien comprende que solo así podrá aparecer con momentánea y triste vida. Basta solo recordar la suerte que cupo a ese partido cuando regia los destino de la nacion en la regencia de Espartero. Rodeado de un lauro merecido ese general, por los servicios que prestara a la causa de Doña Isabel II, vino a ser en el poder arbitro de la suerte de este pueblo, y aunque probidad y buena fe habia en el héroe de Vergara, no pudo dar a España dias de esplendor que tanto lo ansiaba. Los hombres que le servian de escabel eran ineptos, y un ligero movimiento bastó para echar por tierra lo que se cria imperecedero, siendo refugiado en el extranjero el Regente del reino.

En otros hombres, en otro partido hubiera sido este hecho una leccion que la historia habria consignado para ilustrarles, pero solo les sirvió para vivir una decena de años preparándose para venir a un 54, en que creyendose rehabilitados, habian de suicidarse, des pues de un venio, para no ser ya partido, con condiciones de mando.

Sus prohombres, reseñados los unos en aquella época, vinieron bien claramente a hacer constar que el partido progresista pasó a la historia, mientras otros mas fanáticos, o menos pensadores, se convirtieron en caballeros andantes para enderezar aquel entuerto.

Un atrevido general que viene de Africa lleno de laureles y de gloria se llama con entusiasmo el jefe nato de este partido, que volvia la espalda al retirado de Logroño, y protesta en los *Campos Eliseos*, que en un plazo dado se encontraria en las regiones del poder. Cual fuera el cumplimiento de esta promesa está bien determinado, porque siempre fueron fáciles los progresistas en promesas y nada practicos en su cumplimiento.

Pero dejemos estas escursiones históricas y vengamos a probar lo que indicabamos en el epigrafe *Los progresistas, ni aun con los demócratas*, pueden tener condiciones de mando.

Dicen ellos con una prosopopeya envidiable, que pueden ser la salvacion de esta trabajada nacion, su panacea universal, si formando un gobierno homogéneo desarrojan sus principios. Es natural que tal piensen los que carecen de sentido comun politico, porque principian olvidando que no han de llamarse progresistas, sino *radicales*. Ellos salvar a esta nacion de una crisis universal que la amenaza, ellos restaurar tantas ruinas como ha traído la revolucion en el orden politico social, ellos, en fin nos llevarian necesariamente a un plagio triste de la *Commune* de Paris.

Salvadores de la revolucion, pero seria de abismo en abismo. hasta condu-